

# ¡Estupendo Torea «El Niño de la Capea»!

Por ENRIQUE GUARNER

En las corridas de toros pueden considerarse rituales cuando participa el público. En otros espectáculos como la ópera, el ballet o el teatro, los asistentes casi no toman parte o influyen sobre los actuantes. Sin embargo, en cualquier festejo taurino siempre debemos diferenciar a los aficionados de los espectadores.

El verdadero aficionado estudia cuanto sucede en el ruedo, pero rara vez se apasiona o pierde los estribos. Para él, una corrida tiene que seguirse de acuerdo con las reglas de la tauromaquia y a veces espera por años para ver el festejo que le provocará la sensación de éxtasis.

En cambio los espectadores que siempre son más numerosos, observan las corridas como algo singular que viven como válvulas de escape. Estas personas son poco conocedoras y frecuentemente se dejan llevar por «las trampas» de algún matador. Por ello como decía fray Benito Jerónimo Feijóo: «el valor de las opiniones se justiprecia por su peso, no por su número». En la corrida inaugural vimos faenas de Cavazos para los espectadores, en tanto que ayer «los verdaderos aficionados» estuvimos de plácemes al observar cómo toreaba «El Niño de la Capea».

**JUICIO CRITICO.** Ante otra magnífica entrada parten plaza: «Curro» Rivera de bugambilia, Pedro Moya en azul marino y Luis Fernando Sánchez de negro. Los tres ternos están bordados en oro y el público aplaude a «Currito» quien no torea en la capital desde el primero de marzo de 1981.



El segundo lleno de la temporada en la Plaza México nos permitió apreciar el buen toreo del «Niño de la Capea». Sus alternantes como Curro Rivera que aparece en la gráfica, se vieron bastante grises ante el difícil ganado de Don Reyes Huerta.

SIGUE EN LA PAGINA CUATRO

**EL GANADO.** Don Reyes Huerta teniendo en cuenta la importancia de festejo envió una bonita corrida de toros. Los seis eran hondos, bien metidos en carnes y con regulares defensas. Claro que algunos de ellos resultaron ligeramente capachos y que le faltó trapío al quinto, pero aún así puede decirse que se lidiaron astados bien presentados. Eso por lo que hace al exterior, que en relación a su juego debo decir que los seis tomaron un total de doce puyazos recargando, lo cual resulta una excepción en esta plaza.

Detallándolos diremos que el primero muy cómodo de cornamenta y de bella estampa tenía sentido y se vencía. El segundo fue facilón pero se quedaba, demostrando que le faltaba recorrido. El tercero muy recortado pero gordo, se apagó al final. Me gustó el cuarto al que si Rivera lo hubiera aguantado, pudo haber dado más de sí. El que ocupó el lugar de honor resultó un poco chico y a pesar de que no valía nada «El Niño de la Capea» lo obligó a embestir. Cerró plaza un toro que en sus inicios embistió alegre, pero que al final se ponía por delante.

**«CURRO» RIVERA.** Anda definitivamente muy mal. Ayer se vio falto de seguridad y hasta desaprensivo. creo que este torero ya no puede dar más de sí y ha llegado la hora de pensar en la retirada, para no ensuciar su buen historial.

El segundo se llamó «Mil y un amores», marcado 98 y con 508 de peso. «Curro» lo recibió con lances regulares a secas y después un quite por chicuelinas antiguas. Con la muleta pases con poco aguante y una estocada trasera. En el cuarto que se llamó «Elegido», número 20 y 492 de peso, se repitió la escena con naturales sin ton ni son y sin tomarle la distancia a un burel un poco soso pero manejable. Mató de un pinchazo, media y hasta cinco intentos de descabello.

**«EL NIÑO DE LA CAPEA».** Este torero parece hecho a la medida para el público mexicano. Posee una inteligencia como pocos y además ejecuta pases que son verdaderas pinceladas. Ayer aquellos que somos aficionados, que no espectadores, disfrutamos de lo que es lidiar y al mismo tiempo torear con arte.

El tercero se llamó «Consentido» marcado 69 y con 484 kilos. «El Niño» lo recibió con cuatro verónicas templadas e inmensas. Después lo recorta con talento frente al picador y en el quite realiza tres chicuelinas increíbles. Con la muleta su faena fue bella, pero no ligada porque el burel no repetía. Sin embargo, vimos detalles estupendos y un precioso abaniqueo final. Mató de dos pinchazos y estocada.

El quinto se llamó «Mayito», número 241 y con 474 de peso. Pedro lo lanceó bien, pero lo grande fue un recorte para una pintura de Ruano Llopis. Lo lidió de maravilla y hubo un cambiado que le envidiaría hasta Paco Camino. Al final sus pases rodilla en tierra dieron demostración de su poderío. Pinchó una vez antes de largar un estoconazo ligeramente tendido y dio la más merecida vuelta al ruedo que pueda imaginarse.

**LUIS FERNANDO SANCHEZ.** Nos decepcionó este diestro del que tanto se nos había hablado. Estuvo nervioso y observamos que le falta placearse.

Confirmó con el 94, «Apostol» y con 570 kilos de peso. Nada de capa y desconfiado al muletear. Mató clavando 3/4 de estoque. Con el último llamado «Chao Chao» 100 y 480 Luis Fernando intentó algo, pero se tornó atáxico, con movimientos desordenados y angustiosos, retorciéndose en exceso. Mató de pinchazo y media.

«El Niño de la Capea», torero para aficionados que no para espectadores, justificó lo que se pagó por verlo torear.